

## Agresividad, consumo de drogas y “barras bravas” en el fútbol\*

### Aggression, Drug Use and “Hooligans” in Soccer

### Agressivité, consommation des drogues et hooligans dans le football

#### Guillermo Alonso Castaño Pérez

Médico de la Universidad de Manizales  
Especialista en Farmacodependencia  
Fundación Universitaria Luis Amigó –FUNLAM–, Medellín  
Magíster en Drogodependencias  
Ph.D. en Psicología de la Salud  
Docente investigador  
Líder del Grupo de investigación  
en Farmacodependencia y otras Adicciones  
Fundación Universitaria Luis Amigó  
gcastano@funlam.edu.co

#### Sandra Milena Restrepo Escobar

Psicóloga de la Universidad de Antioquia  
Especialista en Farmacodependencia  
Fundación Universitaria Luis Amigó –FUNLAM–, Medellín  
Magíster en Educación y desarrollo humano (Pendiente de titulación) del CINDE Medellín y la Universidad de Manizales  
Docente de cátedra de la Fundación Universitaria Luis Amigó  
Coordinadora del Proyecto habitante de calle de la ciudad de Medellín  
srestrepoescobar@gmail.com

#### Nicolas Uribe Aramburo

Psicólogo de la Universidad de Antioquia, Medellín  
Magíster en Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia  
Docente investigador de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales  
Miembro del Grupo de investigación en Farmacodependencia y otras Adicciones Fundación Universitaria Luis Amigó –FUNLAM–, Medellín  
irafael2@yahoo.es

#### Cómo citar el artículo

Castaño Pérez, G. A. & Restrepo Escobar, S. M. (2014). Agresividad, consumo de drogas y “barras bravas” en el fútbol. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 41, 79-. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/467/989>

**Tipo de artículo:** investigación e innovación  
**Recibido:** 23 de septiembre de 2013  
**Evaluated:** 2 de diciembre de 2013  
**Aprobado:** 15 de enero de 2014

#### Resumen

La violencia y sus formas de expresión hacen parte de la sociedad y los diferentes escenarios de socialización de los sujetos. Los encuentros deportivos, en especial los partidos de fútbol, no son la excepción, y esto asociado a las barras bravas que acompañan esta actividad. El artículo presenta los resultados obtenidos de la investigación realizada en Medellín con miembros de las barras bravas de dos equipos de fútbol de la ciudad, en la cual se buscó determinar la relación entre

los comportamientos violentos y el consumo de sustancias psicoactivas por parte de este grupo poblacional a través de un estudio descriptivo y correlacional de diseño transversal, lo que permitió evidenciar una alta significancia entre los comportamientos agresivos y el consumo de sustancias como el alcohol, la marihuana y la cocaína.

\* Este artículo hace parte de la investigación: “Consumo de Drogas, barras bravas y violencia. El caso de la ciudad de Medellín”, realizado por el Grupo de investigación en farmacodependencia y otras adicciones de la Fundación Universitaria Luis Amigó, proyecto financiado con fondos de la Vicerrectoría Académica de esta misma institución. Fecha de inicio: febrero de 2011. Fecha de finalización: diciembre de 2011.

#### Palabras clave

Fútbol, barras bravas, violencia, consumo de drogas

#### Abstract

The violence and its forms of expression are part of society and different scenarios of socialization of individuals. Sporting events, especially soccer games are no exception and this is associated with hooligans that accompany these activities. This article presents the results of a research conducted in Medellín city with members of the “*barras bravas*” (wild gang of fans) of two football teams in the city, which was aimed for determining the relation between violent behavior and psychoactive substance use by this population group, through a descriptive and correlational study of cross-sectional design which allowed verifying high significance between aggressive behavior and consumption of substances such as alcohol, marijuana and cocaine.

#### Keywords

Football, “hooligans”, violence, drug use

#### Résumé

La violence et ses formes de expression est un partie de la société et des différents scènes de socialisation des individus. Les rencontres sportives, particulièrement les matchs de football, ne sont pas l'exception, et ils sont associés aux hooligans qui accompagnent cette activité. Cet article présente les résultats obtenus à partir de une recherche réalisé dans la ville de Medellín, Colombie, avec des membres des hooligans (*barras bravas*) de deux équipes de football de la ville, dans lequel on a cherché de déterminer la relation entre les comportements violents et les consommations de substances psycho actives de cet groupe de la population au moyen d'un étude descriptif et corrélationnel, transversal, qui nos a permis de mettre en évidence un niveau significatif entre les conduites agressives et la consommation de substances comme l'alcool, la marijuana et la cocaïne.

#### Mots-clés

Football, hooligans, violence, consommation des drogues

## Introducción

La violencia hace parte de nuestra sociedad y genera grandes problemas en la salud pública (Klevens, 2005), destacándose además de las lesiones físicas, las consecuencias psicológicas tanto para el agresor, como para el agredido y los testigos de los hechos, quienes según Guevara (2009) pueden desarrollar estrés postraumático, ansiedad, depresión, sentimientos de vulnerabilidad entre otros.

La agresión, una de las formas de expresión de la violencia, se define como un constructo principalmente conductual que generalmente está acompañado de ira y hostilidad (Bonet & Suárez-Bagnasco, 2011). La agresión es la materialización de una amenaza, un acto que se realiza sobre otro, el cual recibe la categoría de víctima (Domínguez, Fernández, Revilla & Gimeno, 1998).

Según Archer y Brawne citados por Berkowitz (1996) existen tres parámetros para identificar la conducta agresiva: la existencia de una intención de causar daño, ya sea físico o de cualquier otra índole; la condición de que el acto no quede en la simple advertencia de que se va a provocar un daño, sino que este sea real y por último la alteración del estado emocional (Castrillón, Ortiz & Vieco, 2004).

La agresión puede adoptar expresiones físicas como verbales que involucra desde los insultos hasta la falta de cooperación (Iacovella & Troglia, 2003). Adicionalmente se pueden diferenciar dos tipos de agresión, la primera la hostil, que consiste en tener un comportamiento agresivo de forma física o verbal básicamente motivado por sentimientos de ira, y la segunda la agresión instrumental, que se basa en obstaculizar el logro de un objetivo, agresión esta que no está motivada en la ira (Jhonson, 1990).

Las causas de los comportamientos violentos son múltiples y comprender la problemática de la agresión es complejo. Varias teorías se han desarrollado sobre la génesis de esta. Tales hipótesis pueden agruparse en tres tipos fundamentales: los modelos neurobiológicos, los psicológicos y los socioculturales (Gil-Verona et. al., 2002).

La violencia se da en muchos escenarios, pero estos son frecuentes alrededor del espectáculo del fútbol, protagonizados por las denominadas “barras bravas”, apelativo adoptado en Argentina producto de una situación trágica, sucedida el 9 de abril de 1967 donde fue asesinado a golpes un seguidor de Racing Club de 15 años de edad; el incidente ocurrió cuando este joven ingresó por error a la tribuna donde se encontraban los hinchas rivales (Alabarces, 2004). Y desde ese momento se adoptó el apelativo de “barras bravas” a los hinchas que tuviesen comportamientos agresivos dentro y fuera del estadio. En Chile, Ecuador y Perú, las “barras bravas” se formaron a finales de los ochenta. En Colombia y en Centroamérica tuvieron su aparición a principios de los noventa lo que se ha constituido en una problemática que actualmente afecta la seguridad de las ciudades y preocupa a las autoridades gubernamentales, a los clubes deportivos y a la sociedad en general. Los hechos violentos protagonizados por los seguidores de equipos de fútbol, no son nada nuevo, pues se encuentran antecedentes desde hacía varias décadas en países de Europa (La Stampa, 2005).

En Colombia la primera “barra brava” se conformó en la ciudad de Bogotá y se llamó “Blue Rain” que posteriormente se transformó en los comandos azules N.13, seguidores del equipo de fútbol los Millonarios. Luego surge “la Guardia Alirroja Sur” (GARS) del Santafé, también de Bogotá, “los del Sur” Hinchas de Atlético Nacional en Medellín y “el Barón Rojo” con el América de Cali (Clavijo, 2004).

En Medellín al igual que en otros lugares de Colombia, es evidente el consumo de sustancias psicoactivas en los estadios durante los partidos de fútbol. Si bien no hay investigaciones específicas sobre este tópico si son múltiples los reportes periodísticos de decomiso de drogas por parte de la policía a la entrada del estadio, como el realizado por la cadena de radio Súper en Junio 07 de 2011 que titularon *Barras bravas: ¿Pasión o Adicción?*, así como el testimonio de las personas que asisten a estas justas deportivas, en las cuales observan consumo de alcohol y otras sustancias ilícitas, sobre todo marihuana.

A decir de Brook, Brook, Rosen y De la Rosa, (2003), los abusadores de sustancias psicoactivas se involucran en comportamientos violentos más que los que no consumen. En el caso del alcohol, la relación entre consumo y comportamientos violentos está bien documentada (Araya, 2000; Bye 2007; Fals-stewart, 2003; White, 1990) al volver a los individuos irritables o irracionales (Boutros y Bowers, 1996); modificando su estructura axiológica o motivacional (Briñez, 1998). Con otras drogas, la relación también ha sido encontrada (Collins, Quigley & Leonard, 2007; Sormanti & Shibusawa, 2008; Tremblay, Mihic, Graham & Jelley, 2007; Wells, Speechley, Koval & Graham, 2007).

Para estudiar la agresividad se han diseñado varios instrumentos, siendo el más utilizado el cuestionario de Buss y Perry (1992) el cual surge de la adaptación del Hostility Inventory elaborado por Buss y Durkee (1957). Este cuestionario inicial constaba de 75 ítems distribuidos en las siguientes categorías: ataque, agresividad indirecta, negativismo, irritabilidad, resentimiento, desconfianza y agresividad verbal. (Morales Vives, Codorniu Raga y Vigil Colet, 2005). El cuestionario presentaba algunos ítems confusos por lo cual Buss y Perry (1992) diseñaron un nuevo cuestionario de agresión (AQ) que inicialmente contenía 52 ítems con un formato de respuesta tipo Likert que pretendía medir seis escalas: resentimiento, hostilidad, agresividad indirecta, agresividad verbal, agresividad física e ira, pero finalmente después del análisis factorial se consolidó el cuestionario con medición de cuatro factores: agresividad física, agresividad verbal, hostilidad e ira, para un total de 29 ítems. (Morales Vives, Codorniu Raga & Vigil Colet, 2005). La versión española de esta herramienta muestra una consistencia interna entre el 0,82 y el 0,32 y una consistencia temporal para el cuestionario completo de 0,80 (García-León, Reyes del Paso, 2002). Este instrumento también fue validado en Centro América (San Salvador) por Sierra y Gutiérrez (2007) y en Colombia por Juárez, Dueñas, y Méndez, (2006).

Varios estudios han sido realizados en Colombia sobre violencia por autores como Juárez, 2000, 2002; Juárez, García y Tovar, 2002; Juárez y Montejo, 2008; Juárez, Dueñas y Méndez, 2006, pero en poblaciones distintas a la nuestra.

A decir de Shepherd (2007), son pocos los estudios que han relacionado el consumo de drogas con los comportamientos violentos. Uno de ellos fue el realizado por Juárez Acosta, Galindo Sandoval, Santos Gamboa (2010), quienes revisaron la influencia del consumo de sustancias psicoactivas en los patrones de comportamiento violento y usaron el cuestionario Buss y Perry, encontrando un modelo significado ( $f^2 = 81.814$ ,  $p = .000$ ) y observando que resultan significativas las dimensiones de Agresión física e Ira en relación con consumidores de alcohol, tabaco y marihuana.

Ante la escasa producción en donde se asocie drogas y conductas agresivas y menos aun usando el cuestionario ideado por Buss y Perry, en las llamadas “barras bravas” este trabajo por tanto busca dar cuenta de esta asociación.

## Metodología

El tipo de estudio fue de nivel descriptivo y correlacional, de diseño transversal. La muestra se estableció mediante la técnica de bola de nieve, contactando los líderes de las “barras bravas” de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín y a través de ellos accediendo a los demás integrantes de estos grupos. El tamaño final de la muestra fue de 570 sujetos, pertenecientes a las barras de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín. Los datos se recolectaron entre marzo y junio de 2011.

Previo cumplimiento de los aspectos éticos y la firma del consentimiento informado por parte de todos los participantes en el estudio, se les entregaron tres instrumentos: un cuestionario para evaluar el patrón de consumo de sustancias psicoactivas que evalúa el tipo de droga consumida, la edad de inicio, la frecuencia de consumo y las mezclas que hacen; el inventario de situaciones y comportamientos agresivos (ISCA) de Juárez y Montejo (2008), el cual fue modificado para este estudio, además, autorizada y validada su utilización por los propios autores y con el que se evalúan los patrones de comportamiento violento y las situaciones que se pueden asociar a dichas conductas, y el cuestionario de agresión de Buss y Perry, validado en Colombia por Juárez, Dueñas, y Méndez, 2006. Estos fueron aplicados fuera del estadio en los lugares de encuentro de las “barras bravas” donde se reúnen a planificar con sus líderes su activismo para acompañar a sus respectivos equipos de fútbol.

Para el análisis descriptivo se utilizaron las distribuciones de frecuencia para las variables cualitativas, y estadísticos descriptivos para las variables cuantitativas, previo a la identificación de su distribución. En el análisis de correlaciones entre variables cualitativas se utilizó la prueba Chi-cuadrado de independencia, y cuando las frecuencias esperadas fueron menos de 5, la prueba exacta de Fischer.

## Resultados

### Características sociodemográficas

El total de sujetos entrevistados, 570, se declaran hinchas de uno de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín. El 82,6% son hombres y el 17,2% restante mujeres; por grupo de edad se evidenció que el 75,8% está entre los 13 y los 24 años y el 22,1% entre 25 y 34 años, con una edad media de 21,08 años (DE= 5,075). En su mayoría se registró para el estado civil la condición de soltero con un 85,3%, 13% con pareja estable (casados o en unión libre) y un 1,6% separado. Respecto a la ocupación u oficio un poco más del 58% son estudiantes, 29,1% con trabajo fijo u ocasional y un 11,1% desempleado, en cuanto al nivel educativo, el 46,8% tiene estudios de secundaria, el 31,2% está en la universidad, 17,2% tiene estudios técnicos y 3% estudios de básica primaria. Sólo un 0,5% no tienen estudios, finalmente el 61,8% son de estrato socioeconómico medio, el 33,2% bajo y 4,2% alto.

### Comportamientos agresivos por parte de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín

Con la finalidad de evaluar patrones de comportamientos violentos se utilizó el inventario de situaciones y comportamientos agresivos -ISCA- (Juárez y Montejo, 2008), este inventario permite determinar el grado de agresividad en comportamientos y situaciones. Para el caso específico de comportamientos agresivos de los miembros de las “barras bravas”, la puntuación oscila entre 9 y 27 presentándose para los puntajes más altos, mayor carga de comportamientos agresivos. Al aplicar este instrumento se identificó que en promedio los entrevistados presentaron un puntaje de 13,9 (DE 3,7) siendo el puntaje que más se repite 12; el puntaje mínimo registrado 9 y el máximo 27.

Adicionalmente, para calcular la proporción de comportamientos agresivos de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín, y tomando como base la mediana (13,00) de los datos registrados se definió como comportamientos agresivos altos, los puntajes mayores a la mediana y los bajos los que estuvieran por debajo de esta. Según esta clasificación se encontró en la muestra participante (570), que el 43,9% presentaban comportamientos agresivos altos y el 56,1% bajos.

#### Tipos de comportamientos agresivos en los estadios (N=570)

Los tipos de comportamiento agresivos más frecuentes que se presentan en los estadios por parte de los 570 miembros de las “barras bravas”, incluidos en el estudio, en orden de frecuencia y de acuerdo a la respuesta de la variable bastante, son: la agresión verbal (19,4%); actitudes o gestos de ira (10%), posturas amenazantes (10%); las amenazas a otros (6,6%); el maltratar o dañar objetos o propiedades suyas o de otras personas (6,5%); el coaccionar verbalmente a alguien (5,5); la agresión física (5%); imitar acciones y actitudes violentas de otros asistentes (4,6%); no colaborar con otras personas pudiendo hacerlo (5,3%), impedir que alguien pueda recibir ayuda (4,6%).

#### Consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas (N= 570)

El alcohol es la sustancia más consumida con una prevalencia de vida (PV) de 97,3%, una prevalencia anual (PA) de 87,4% y una prevalencia mensual (PM), de 78,4%. Le siguen la marihuana (PV=79,75; PA= 59,4%; PM=48,8%), la cocaína (PV=48%; PA= 30%; PV= 22,7%), las benzodiacepinas (Rivotril) (PA=31,2%; PA=19,4%; PM=14,6%), el sacol (PV=26,6%; PA=10,7%; PM=6,1%), el poppers (PV=39,1%; PA=10,5%; PM=3,6%), el Dick (PV=21,7%; PA=7,8%; PM=3,0%), el LSD (PV=14,5%; PA=8,4%; PM=4,4%), el Éxtasis (PV=18,1%; PA=5,3%, PM=1,8%). Las sustancias con menos prevalencias son la Ketamina, el 2Cb y el basuco.

#### Comportamientos agresivos de los miembros de las barras bravas de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín (Cuestionario de Agresión de Buss y Perry)

Con relación al cuestionario de Buss y Perry (1992), la puntuación en los miembros de las barras bravas osciló entre 9 y 45. Entre más alto el puntaje, mayores comportamientos agresivos. El promedio de los entrevistados presentaron un puntaje de 23,6 (DE=7,5). El puntaje que mayor se repite (moda) es 25.

Para valorar el grado de comportamientos agresivos se tuvo en cuenta la mediana de las respuestas. Establecida la mediana de respuestas (25), se consideró como comportamientos agresivos altos, los que calificaran por encima de la mediana y baja, los que estuvieran por debajo.

Los datos obtenidos en la muestra de las 570 personas de las barras bravas sobre la distribución porcentual en las subescalas del cuestionario de Buss y Perry se observan en la tabla 1.

**Tabla 1.** Distribución Porcentual de la puntuación de las subescalas del cuestionario de Buss y Perry (1992)

Subescala	Alta	Baja
Agresividad física	45,8%	54,2%
Agresividad Verbal	48,2%	51,8%
Agresión	49,6%	50,4%
Ira	42,8%	57,2%
Hostilidad	44,2%	55,8%

**Fuente:** Castaño, Aramburo y Restrepo (2012). Investigación “Consumo de Drogas, barras bravas y violencia. El caso de la ciudad de Medellín”. Fundación Universitaria Luis Amigó.

## Consumo de drogas y cuestionario de Buss y Perry

### Consumo de drogas y agresión física

Según el cuestionario de Buss y Perry en relación con el componente de agresión física, alrededor del 45% de los que consumen alcohol, marihuana, cocaína, poppers, sacol, benzodiazepinas (Rivotril), éxtasis y Dick, presentan una agresividad física alta. Entre los consumidores de estas drogas, el porcentaje más elevado de agresividad física alta se presentó entre los que consumen marihuana con un 88,5%, seguidos por la cocaína 54,4%; poppers 44,7%; benzodiazepinas (Rivotril) 41,5%, sacol 32,9% y dick 26,5%. La asociación estadística de esta relación es significativa con una  $p=0,000$ .

El consumo de alcohol y el éxtasis y su relación con agresividad física alta, también presentan una asociación estadística significativa, aunque menor, con una  $p \leq 0,05$ , siendo mayor el porcentaje de agresividad física alta entre los consumidores de alcohol con un 98,4%. Tabla 2.

**Tabla 2.** Relación entre consumo de drogas y agresión física

Consumo de drogas	Agresividad física				x <sup>2</sup>	Valor p
	Baja		Alta			
	No	%	No	%		
Alcohol					4,06	.04
Si	288	95,4	248	98,4		
No	14	4,6	4	1,6		
Total	302	100,0	252	100,0		
Marihuana					25,43	.00
Si	215	71,0	223	88,5		
No	88	29,0	29	11,5		
Total	303	100,0	252	100,0		
Cocaína					10,49	.00
Si	123	40,6	136	54,4		
No	180	59,4	114	45,6		
Total	303	100,0	250	100,0		
Basuco					1,38	.24
Si	9	3,0	12	5,0		
No	291	97,0	230	95,0		
Total	300	100,0	242	100,0		
Poppers					8,98	.00
Si	97	32,2	110	44,7		
No	204	67,8	136	55,3		
Total	301	100,0	246	100,0		
Sacol					15,13	.00
Si	56	18,5	81	32,9		
No	247	81,5	165	67,1		
Total	303	100,0	246	100,0		
Rivotril					33,33	.00
Si	58	19,1	103	41,5		
No	246	80,9	145	58,5		
Total	304	100,0	248	100,0		
Extasis					7,21	.01
Si	42	13,9	56	22,7		
No	261	86,1	191	77,3		
Total	303	100,0	247	100,0		
Ketamina					3,29	.07



Consumo de drogas	Agresividad física				x <sup>2</sup>	Valor p
	Baja		Alta			
	No	%	No	%		
Si	8	2,6	14	5,7		
No	294	97,4	231	94,3		
Total	302	100,0	245	100,0		
Dick					9,91	.00
Si	47	15,7	65	26,6		
No	253	84,3	179	73,4		
Total	300	100,0	244	100,0		
Lsd					1,01	.32
Si	39	13,0	39	16,0		
No	262	87,0	205	84,0		
Total	301	100,0	244	100,0		
Cbt					2,45	.12
Si	8	2,7	13	5,3		
No	286	97,3	230	94,7		
Total	294	100,0	243	100,0		

Fuente: Castaño, Aramburo y Restrepo (2012). Investigación “Consumo de Drogas, barras bravas y violencia. El caso de la ciudad de Medellín”. Fundación Universitaria Luis Amigó.

### Consumo de drogas y agresión verbal

Un poco más del 47% de los consumidores de marihuana y benzodiazepinas (Rivotril) presentan niveles altos de agresividad verbal. De estos la mayor agresividad verbal se presenta en los consumidores de marihuana con el 87,9%, seguido por los consumidores de benzodiazepinas, 35,5%. Esta relación presenta una significativa asociación estadística ( $p=0,000$ ).

El consumo de alcohol y cocaína presentan niveles altos de agresividad verbal, también muestra una asociación estadística significativa ( $p=0,01$ ). De estos la mayor agresividad verbal se presenta en los consumidores de alcohol, 98,9%, seguidos por los de cocaína con el 53%.

Consumir ketamina y presentar niveles altos de agresividad verbal, también muestra una asociación estadística significativa, aunque menor ( $p=0,05$ ). En este grupo la agresividad verbal alta es del 5,7%.

Con las demás sustancias psicoactivas (basuco, poppers, sacol, éxtasis, Dick, LSD y 2CB), no se encontró asociación estadística significativa, en relación con la agresividad verbal. Tabla 3.

Tabla 3. Relación entre consumo de drogas y agresión verbal

Consumo de drogas	Agresividad verbal				x <sup>2</sup>	Valor p
	Baja		Alta			
	No	%	No	%		
Alcohol					7,24	.01
Si	274	94,8	262	98,9		
No	15	5,2	3	1,1		
Total	289	100,0	265	100,0		
Marihuana					24,72	.00
Si	205	70,7	233	87,9		
No	85	29,3	32	12,1		
Total	290	100,0	265	100,0		
Cocaína					7,84	.01

Consumo de drogas	Agresividad verbal				x <sup>2</sup>	Valor p
	Baja		Alta			
	No	%	No	%		
Si	118	41,1	141	53,0		
No	169	58,9	125	47,0		
Total	287	100,0	266	100,0		
Basuco					.77	.38
Si	9	3,2	12	4,6		
No	274	96,8	247	95,4		
Total	283	100,0	259	100,0		
Poppers					.38	.54
Si	104	36,6	103	39,2		
No	180	63,4	160	60,8		
Total	284	100,0	263	100,0		
Sacol					2,57	.11
Si	63	22,1	74	28,0		
No	222	77,9	190	72,0		
Total	285	100,0	264	100,0		
Rivotril					9,81	.00
Si	67	23,3	94	35,5		
No	220	76,7	171	64,5		
Total	287	100,0	265	100,0		
Extasis					.00	.94
Si	51	17,7	47	17,9		
No	237	82,3	215	82,1		
Total	288	100,0	262	100,0		
Ketamina					3,78	.05
Si	7	2,5	15	5,7		
No	278	97,5	247	94,3		
Total	285	100,0	262	100,0		
Dick					1,25	.26
Si	53	18,7	59	22,6		
No	230	81,3	202	77,4		
Total	283	100,0	261	100,0		
Lsd					.13	.71
Si	42	14,8	36	13,7		
No	241	85,2	226	86,3		
Total	283	100,0	262	100,0		
2CB					.14	.71
Si	10	3,6	11	4,2		
No	267	96,4	249	95,8		
Total	277	100,0	260	100,0		

Fuente: Castaño, Aramburo y Restrepo (2012). Investigación "Consumo de Drogas, barras bravas y violencia. El caso de la ciudad de Medellín". Fundación Universitaria Luis Amigó.



## Consumo de drogas e ira

El 42% de los consumidores de alcohol, marihuana, cocaína, sacol y benzodicepinas (Rivotril) presentan niveles altos de ira. Entre estos los niveles mayores de ira se presenta en los consumidores de alcohol (98,7%), seguido por la marihuana (88,1%), cocaína (53,6%), benzodicepinas (38,6%) y sacol (29,6%). Esta relación presenta una asociación estadística significativa ( $p \leq 0,03$ )

Con las demás sustancias no se encontró asociación estadística significativa. Tabla 4.

**Tabla 4.** Relación entre consumo de drogas e ira

Consumo de drogas	Ira				x <sup>2</sup>	Valor p
	Baja		Alta			
	No	%	No	%		
Alcohol					5,18	.02
Si	302	95,3	234	98,7		
No	15	4,7	3	1,3		
Total	317	100,0	237	100,0		
Marihuana					20,96	.00
Si	230	72,1	208	88,1		
No	89	27,9	28	11,9		
Total	319	100,0	236	100,0		
Cocaina					7,55	.01
Si	133	41,8	126	53,6		
No	185	58,2	109	46,4		
Total	318	100,0	235	100,0		
Basuco					2,09	.15
Si	9	2,9	12	5,3		
No	306	97,1	215	94,7		
Total	315	100,0	227	100,0		
Poppers					2,93	.09
Si	110	34,8	97	42,0		
No	206	65,2	134	58,0		
Total	316	100,0	231	100,0		
Sacol					4,69	.03
Si	68	21,5	69	29,6		
No	248	78,5	164	70,4		
Total	316	100,0	233	100,0		
Rivotril					17,46	.00
Si	71	22,3	90	38,6		
No	248	77,7	143	61,4		
Total	319	100,0	233	100,0		
Extasis					2,99	.08
Si	49	15,4	49	21,1		
No	269	84,6	183	78,9		
Total	318	100,0	232	100,0		
Ketamina					1,38	.24
Si	10	3,2	12	5,2		
No	305	96,8	220	94,8		
Total	315	100,0	232	100,0		
Dick					.05	.82

Consumo de drogas	Ira				x <sup>2</sup>	Valor p
	Baja		Alta			
	No	%	No	%		
Si	64	20,3	48	21,1		
No	252	79,7	180	78,9		
Total	316	100,0	228	100,0		
Lsd					.00	.98
Si	45	14,3	33	14,3		
No	270	85,7	197	85,7		
Total	315	100,0	230	100,0		
2CB					.20	.65
Si	11	3,6	10	4,3		
No	296	96,4	220	95,7		
Total	307	100,0	230	100,0		

Fuente: Castaño, Aramburo y Restrepo (2012). Investigación “Consumo de Drogas, barras bravas y violencia. El caso de la ciudad de Medellín”. Fundación Universitaria Luis Amigó.

### Consumo de drogas y hostilidad

Con una asociación estadística significativa ( $p = \leq 0,01$ ), se encontró que el consumo de marihuana, cocaína y benzodiacepinas se relacionan con la presencia de hostilidad elevada entre los miembros de las “barras bravas” de un equipo de fútbol, contra los miembros de otro. El 43% de los sujetos que consumen estas sustancias presentan niveles altos de hostilidad. Entre estos, los niveles mayores de hostilidad se presenta en los consumidores de marihuana (86%), cocaína (55.1%) y benzodiacepinas (34,9%).

Con las demás sustancias no se encontró asociación estadística significativa. Tabla 5.

Tabla 5. Relación entre consumo de drogas y hostilidad

Consumo de drogas	Hostilidad				x <sup>2</sup>	Valor p
	Baja		Alta			
	No	%	No	%		
Alcohol					2,00	.16
Si	297	95,8	239	98,0		
No	13	4,2	5	2,0		
Total	310	100,0	244	100,0		
Marihuana					13,06	.00
Si	229	73,4	209	86,0		
No	83	26,6	34	14,0		
Total	312	100,0	243	100,0		
Cocaína					12,02	.00
Si	125	40,3	134	55,1		
No	185	59,7	109	44,9		
Total	310	100,0	243	100,0		
Basuco					.69	.40
Si	10	3,3	11	4,7		
No	296	96,7	225	95,3		
Total	306	100,0	236	100,0		
Poppers					1,06	.30

Consumo de drogas	Hostilidad				x <sup>2</sup>	Valor p
	Baja		Alta			
	No	%	No	%		
Si	110	35,9	97	40,2		
No	196	64,1	144	59,8		
Total	306	100,0	241	100,0		
Sacol					3,28	.07
Si	68	22,0	69	28,8		
No	241	78,0	171	71,3		
Total	309	100,0	240	100,0		
Rivotril					6,70	.01
Si	77	24,8	84	34,9		
No	234	75,2	157	65,1		
Total	311	100,0	241	100,0		
Extasis					1,07	.30
Si	51	16,3	47	19,7		
No	261	83,7	191	80,3		
Total	312	100,0	238	100,0		
Ketamina					2,26	.13
Si	9	2,9	13	5,5		
No	300	97,1	225	94,5		
Total	309	100,0	238	100,0		
Dick					3,24	.07
Si	55	17,9	57	24,2		
No	253	82,1	179	75,8		
Total	308	100,0	236	100,0		
Lsd					1,56	.21
Si	49	16,0	29	12,2		
No	258	84,0	209	87,8		
Total	307	100,0	238	100,0		
2CB					.55	.46
Si	10	3,4	11	4,6		
No	288	96,6	228	95,4		
Total	298	100,0	239	100,0		

Fuente: Castaño, Aramburo y Restrepo (2012) Investigación “Consumo de Drogas, barras bravas y violencia. El caso de la ciudad de Medellín”. Fundación Universitaria Luis Amigó.

## Discusión

Son relativamente escasos los estudios que han estudiado la relación del consumo de drogas con la violencia y la mayoría han sido realizados en poblaciones de jóvenes y adultos (Bye 2007; Tremblay et al., 2007; Wells et al, 2007; Collins et al., 2007; Sormanti y Shibusawa, 2008), pero no encontramos, consultando las siguientes bases de datos (PubMed, EBSCO, The Cochrane Library, IME, ISOC y PsycInfo), ninguno que se enfocara en las “barras bravas”. Tradicionalmente los estudios en este grupo poblacional, se ha centrado en establecer los aspectos socio-antropológicos y sus expresiones de violencia (Dávila y Londoño, 2003; Bernal y Rivera, 2005). Es por ello que esta discusión se basa en intentar hacer un paralelo entre la violencia asociada al consumo de sustancias psicoactivas en poblaciones generales y lo encontrado por nosotros, pero sin pretensiones de hacer análisis comparativos.

Las formas de expresión de la agresividad son diversas y varían según la intensidad de la misma, que pueden demostrarse a través de las palabras, en amenazas e injurias; en actos como gestos insultantes o violentos que pueden llegar hasta la muerte (Familia Nova Schola, 1994). Los comportamientos agresivos más frecuentes reportados por los miembros de las barras bravas de la ciudad de Medellín, hacen énfasis en la agresión verbal, actitudes de gestos de ira y posturas amenazantes, resultados muy similares a los hallados por Juárez y Montejo (2008) en su estudio de comportamientos agresivos, en entornos familiares; Juárez, García, y Tovar (2002) en población en general; Juárez, 2000, en personas desplazadas por el conflicto armado; Juárez, Dueñas y Méndez, 2006, en la policía nacional de Colombia y Juárez, 2002, en estudio de las tendencias en los patrones de comportamiento violento en los grupos.

Los hallazgos de nuestro estudio, también son similares a lo encontrado en un estudio por Lopata, 2003, aunque realizado con un grupo poblacional diferente, quien afirma que las conductas más frecuentes relacionadas con actos violentos están asociadas a la agresividad verbal representada en insultos o coacción, gestos de ira y además el impedir que los otros accedan a cierto tipo de recursos.

Con respecto a los resultados obtenidos con el cuestionario de Buss y Perry (1992), los hallazgos de nuestro estudio están muy en consonancia con lo encontrado por Juárez y Montejo (2008) quienes apuntan que la agresión física aparece en combinación con la agresión verbal y gestos de ira. También son similares a los hallazgos de Duque, Klevens y Ramírez (2003) donde se pone de manifiesto que de manera general, los individuos que cometen agresiones físicas, también realizan agresión verbal.

En esta misma línea, nuestro trabajo coincide con Orpinas (1999) quien encontró que la agresión verbal es más frecuente que la física, pero cuando se presenta esta última es más común que aparezca asociado a otras formas de agresión. Otros datos arrojados en este estudio señalan sin embargo aspectos diferentes a los hallazgos nuestros en relación con la edad y la escolaridad de los agresores. Orpinas (1999), encontró que la población involucrada en actos agresivos, era sujetos muy jóvenes y con nivel educativo bajo. En nuestro estudio la edad media fue de 21,08 años ( $DE=5,075$ ) y con estudios de educación media y universidad.

De otro lado, Andreu Rodríguez, Peña y Graña 2001; Buss y Perry, 1992; Bernstein y Gesn, 1997; Condon, Morales-Vives, Ferrando y Vigil-Colet, 2006, encontraron en sus estudios que los hombres expresan mayor agresividad física que las mujeres. En nuestro trabajo el 82,6% de la muestra de las conductas agresivas son realizadas por hombres.

Con relación al consumo de sustancias psicoactivas frecuentemente, estas se han asociado con accidentalidad, riñas y prácticas sexuales de riesgo (Gómez & Kaplan, 1998), robo y maltrato a otras personas (Brook, Brook, Rosen & De la Rosa, 2003).

Particularmente con el alcohol se ha documentado su alta relación con la violencia, esto asociado a la irritabilidad e irracionalidad de los comportamientos de las personas bajo efectos del licor. (Araya, 2000; Boutros & Bowers, 1996; Bye, 2007 y Fals-Stewart, 2003; White, 1990). Con respecto a otras sustancias también se ha encontrado asociaciones entre actos violentos y consumo de cocaína y heroína (Anglin & Speckart, 1988; Clayton & Tuchfeld 1992, y Friedman 1998), mientras que daños a propiedad entre ellos robos y vandalismo se han asociado con marihuana, siendo esta la droga más consumidas por los miembros de las barras bravas en la ciudad de Medellín. Otros estudios como el de Pereiro y Bernejo, (2008) coinciden al encontrar relación entre la violencia y la cocaína o el policonsumo. (Gossop, Stewart, Treacy & Marsden, 2002).

En relación con los tipos de agresividad asociado al consumo de drogas, son pocos los estudios que se encuentran en poblaciones generales, pero ninguno en “barras bravas”. Ramírez (2000), en un estudio realizado en jóvenes y adultos en ciudades colombianas, observó que bajo efecto de sustancias psicoactivas aparecieron en los sujetos comportamientos como golpear o arrojar objetos a familiares, amenazar con armas, robar o forzar a tener relaciones sexuales con otras personas. Estos hallazgos, aunque en poblaciones muy diferentes a las de nuestro estudio, coincide con los resultados encontrados por nosotros.

Con respecto al consumo de alcohol y su asociación con la violencia, Pernanen (1991) encontró relación de tipo causal con esta sustancia y diferentes formas de violencia; Orpinas (1999) afirma que la prevalencia de agresión física se aumenta con el consumo de licor. Collins, 1988; Dawkins, 1997; Lempp, 1979; Parker y Rehbun, 1995; Wierzorek, Welte y Abel, 1990, resaltan que la sustancia más frecuentemente asociada con homicidios y otros actos violentos es el alcohol. Otras documentaciones realizadas a través de estudios longitudinales demuestran que el consumo de alcohol influye en el incremento del comportamiento violento en la población general (Bye, 2007) y también es explicada su influencia en la violencia de pareja (Fals-Stewart, 2003). La prevalencia anual de consumo de esta sustancia en nuestro estudio, fue elevada (87,4%) y al hacer su cruce de asociación con las categorías del cuestionario de Buss y Perry - agresividad física, agresividad verbal, ira se encontraron asociaciones estadísticamente significativas ( $p \leq 0,05$ ); solo la hostilidad no presentó asociación.

De otro lado, Gutiérrez-Rojas, De Irala, y Martínez-González, (2006); Macdonald et. al., (2003) y Smart, Mann y Tyson (1997), hallaron asociación entre consumo de marihuana y agresiones. En nuestro trabajo después del alcohol, esta sustancia es la reportada como de mayor consumo (Prevalencia Último año, 59,4%) y también mostró asociación estadísticamente significativa ( $p = 0,00$ ), con la agresión verbal, agresión física, ira y hostilidad, según el cuestionario de Buss y Perry. Pliner, Cappell y Miles (1972), sin embargo en un estudio realizado, donde se comparó comportamientos violentos en sujetos bajo efectos de alcohol y marihuana, hallaron que esta última sustancia raramente se asociaba con agresión.

Por su parte, Macdonald et. al. (2003) han establecido relación entre el consumo de marihuana y cocaína y el riesgo de lesiones; Smart, Mann y Tyson (1997) encontraron que el uso de anfetaminas, cocaína y marihuana se asociaba con comportamientos más agresivos.

Por su parte, Butters, Smart, Mann y Asbridge, 2005; Cherek, Steinberg, Kelly y Robinson, 1987; Moss y Tarter 1993; Pascual, Torres y Calafat (2001); Potter y Jenson, 2003; Reiss y Roth, 1993; Smart, Mann y Tyson, 1997; aseguran que en casos graves de intoxicación por cocaína aparecen crisis de agresividad y violencia relacionadas con la ideación paranoide o con la presencia de pseudoalucinaciones.

En nuestro estudio las prevalencias de último año para la cocaína, en este grupo poblacional fueron del 30% y para las anfetaminas (Éxtasis), fue del 5,3%. La asociación estadística que presentaron estas sustancias en relación con las categorías del cuestionario de Buss y Perry, fueron para la cocaína (Agresión física –  $p=0,00$ -; agresión verbal –  $p=0,01$ -; Ira –  $p=0,01$ - y hostilidad –  $p=0,00$ ) y para las anfetaminas (Agresión física –  $p=0,01$ -; Agresión verbal –  $p=0,01$ -; Ira –  $p=0,08$ - y hostilidad –  $p=0,30$ )

Finalmente y relación con las benzodicepinas, Sánchez-Montero, Martínez-Piqueras y Mora Casado (2003) afirman que existe gran relevancia entre el consumo de benzodicepinas y su asociación con la agresividad, dato coherente con nuestro hallazgos, donde la prevalencia de consumo de esta sustancia fue del 19,4% para el último año, mostrando una asociación estadística significativa ( $p \leq 0,05$ ) en todas las categorías (agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad) del cuestionario de Buss y Perry.

## Conclusiones

De acuerdo con estos resultados es evidente la asociación entre el consumo de drogas y agresión. Los hallazgos adquieren relevancia al dar cuenta de cómo la violencia en las denominadas “barras bravas” está asociada al consumo de drogas y da pistas a los profesionales encargados del diseño y desarrollo de programas de prevención e intervención de la violencia, para incluir el tema de las sustancias psicoactivas, pues según Easton, et. al, 2007 no es habitual que esta variable se incluya.

De otro lado, los resultados ayudan también a la comprensión del fenómeno de la violencia alrededor del espectáculo del fútbol. Según Zimbardo (1970), los comportamientos colectivos en los estadios están asociados al anonimato, la fusión de grupo y la activación generalizada, la conducta adquiere una elevada intensidad emocional y el sujeto pierde los controles habituales, apareciendo un proceso de desindividuación donde se pierde la habitual autoconciencia y autocontrol, experimentándose cambios diversos en su comportamiento asociados a la desinhibición, la emocionalidad y la impulsividad lo que incide en la aparición de actos agresivos que no se realizarían en circunstancias ordinarias (Javaloy 1989) y todo esto es potenciado por el consumo de sustancias psicoactivas.

## Limitaciones del estudio

El estudio puede estar condicionado por la exageración en las respuestas en relación con el consumo de drogas y los comportamientos violentos que manifiestan los sujetos de esta muestra, toda vez que en su mayoría pertenecen a las denominadas “barras bravas”, que como su nombre lo indican, quieren reflejar “dureza” y protagonismo ante otros pares.

Otra de las limitaciones del estudio es que deja de lado el análisis de otras funciones que se han dado a las drogas en los grupos y en otros trabajos como son la de facilitar los procesos de socialización, inclusión social, cohesión, y afirmación de roles masculinos (Ayes & Treadwell, 2012), lo cual debería abordarse en otros trabajos.

Finalmente es necesario anotar que los hallazgos de este estudio ameritan realizar investigaciones de corte cualitativo y cuantitativo que permitan identificar detalladamente los mecanismos psicosociales que conducen al consumo de drogas entre los miembros de las “barras bravas” y además el impacto social y económico de la violencia generada por estos grupos alrededor del espectáculo del fútbol.

Conflicto de intereses: ninguno.

Agradecimientos: A los líderes de las barras de los equipos de fútbol de la ciudad de Medellín, y los estudiantes de la Facultad de Psicología y de la Especialización en Farmacodependencia de la Fundación Universitaria Luis Amigó, quienes nos ayudaron en la recolección de la información.

## Referencias

- Alabarces, P. (2006). Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del Aguante. *Esporte e Sociedade*, 2, 1-14.
- Andreu Rodríguez, J., Peña Fernández, M. y Graña Gómez, J. (2001). Agresividad y aceptabilidad de la agresión en jóvenes y adolescentes de ambos sexos. *Clínica y Salud*, 12, (2) 271-284.
- Anglin, G. & Speckart, G. (1988). Narcotics use and crime: A multisample, multimethodanalysis. *Criminology*, 26, 197-233.
- Araya, R. (2000). The family before the drugs. *Addiction*, 95, 294-295.
- Ayes, T.C. & Treadwell, J. (2012). Bars drugs and football thugs: Alcohol, cocaine use and violence in the night time economy among English football firms. *Crime Crim Justice*, 12(1), 83 -100.
- Bernal, A. & Rivera, O. (2005). Memorias urbanas y archivos transeúntes en el fenómeno de las barras bravas en Bogotá. Encuentro Internacional de Historia Oral “Oralidad y Archivo de la Memoria”. Mayo 5, 6 y 7 de 2005. Bogotá: Colectivo de Historia Oral y Asociación Pedagógica “APPTOS”.
- Berkowitz L. (1996). *Agresión: causas, consecuencias y control*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bernstein, I. & Gesn, P. (1997). On the dimensionality of the Buss/Perry aggression questionnaire. *Behavioral Research and Therapy*, 35, 563-568.
- Bonet, J. & Suárez-Bagnasco, M. (2011). Revisión Breve: Diagnóstico clínico de los ataques de ira y la hostilidad en pacientes con enfermedad coronaria. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 20, (3) 231-237.
- Boutros, N. & Bowers, M. (1996). Chronic substance-induced psychotic disorders: State of the literature. *Journal of Neuropsychiatry and Clinical Neurosciences*, 8, 262-269.
- Briñez, J. (1998). Asociación entre el esquema cognoscitivo y las relaciones conductuales en consumidores de sustancias psicoactivas. *Acta Colombiana de Psicología*. 1: 21-40.



- Brook, D., Brook, J., Rosen, Z. & De la Rosa, M. (2003). Early risk factors for violence in Colombian adolescents. *The American Journal of Psychiatry*, 160, 1470-1478.
- Butters, J., Smart, R., Mann, R. & Asbridge, M. (2005). Illicit drug use, alcohol use and problem drinking among infrequent and frequent road ragers. *Drug and alcohol dependence*, 80, 169-175.
- Buss, A. & Durkee, A. (1957). An inventory for assessing different kinds of hostility. *Journal of Consulting Psychology*, 21, 343-349.
- Buss, A. & Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.
- Bye, E. (2007). Alcohol and violence: use of possible confounders in a time-series analysis. *Addiction*, 102, 369-376.
- Castrillón, D., Ortiz, P & Vieco F. (2004). Cualidades paramétricas del cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry en estudiantes universitarios de la ciudad de Medellín (Colombia). *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 22 (2), 49-61.
- Cherek, D., Steinberg, J., Kelly, T. & Robinson, D. (1987). Effects of d-amphetamine on aggressive responding of normal male subjects. *Psychiatry research*, 21, 257-265.
- Clavijo, J. (2004). Estudio de barras de fútbol de Bogotá: Los comandos azules. *Universitas Humanística*, XXXI, 058, 43-59.
- Clayton, R. & Tuchfeld, B. (1992). The drug-crime debate: Obstacles to understanding the relationship. *Journal of Drug Issues*, 12, 153-166.
- Collins, J. (1988). Suggested explanatory framework to clarify alcohol use/violence relationship. *Contemporary Drug Problems*, 15, 107-121.
- Collins, L., Quigley, B. & Leonard, K. (2007). Women’s physical aggression in bars: An event-based examination of precipitants and predictors of severity. *Aggressive Behavior*. 33: 304-313.
- Condon, L., Morales-Vives, F., Ferrando, P. & Vigil-Colet, A. (2006). Sex differences in the full and reduced versions of the aggression questionnaire: A question of differential item functioning? *European Journal of Psychological Assessment*, 22, 92-97.
- Dávila, A. & Londoño, C (2003). La nación bajo un uniforme. Fútbol e identidad nacional en Colombia 1985-2000. En: Alabarces P, compilador. *Futbológicas: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. 1ª ed. Buenos Aires: Clacso.
- Dawkins, M. (1997). Drug use and violent crime among adolescents. *Adolescence*, 126 (32), 395-405.
- Domínguez, R., Fernández, C., Revilla, J. y Gimeno L. (1998). *Jóvenes violentos: causas psicológicas de la violencia en grupo*. Barcelona: Icaria.
- Duque, L., Klevens, J. & Ramirez, C. (2003). Overlap and Correlates of Different Types of Aggression Among Adults: Results From a Cross-Sectional Survey in Bogota, Colombia. *Aggressive Behavior*, 29, 191-201.
- Fals-Stewart, W. (2003). The occurrence of partner physical aggression on days of alcohol consumption: A longitudinal diary study. *Journal of Consulting & Clinical Psychology*, 71, 41-52.
- Familia Nova Schola. (1994). Semiología de las conductas agresivas. *Centro de Londres* 94.
- Friedman, A. (1998). Substance use/abuse as a predictor to illegal and violent behavior: A review of the relevant literature. *Aggression and Violent Behavior*, 4 (3), 339-355.
- García-León, G. & Reyes del Paso, A. (2002). Una revisión de los modelos explicativos de la relación entre el constructo hostilidad-ira-agresión y la enfermedad coronaria. *Anales de Psicología* 8, 61-76.
- Gil-Verona, J; Pastor, J; De Paz, F; Barbosa, M; Macias, J; Maniega, M; Rami-Gonzales, L; Boget, T & Picornell, I. (2002). Psicobiología de las conductas agresivas. *Anales de Psicología*, 18 (2), 293-303.

- Gómez, J. & Kaplan, Ch. (1998). Estudio clínico controlado, comparación y réplica de una intervención para abusadores de narcóticos en Delhi (India). *Acta Colombiana de Psicología*, 1, 57-70.
- Gossop, M., Stewart, D., Treacy, S. & Marsden, J. (2002). Prospective study of mortality among drug misusers during a 4-year period after seeking treatment. *Addiction*, 97, 39-47.
- Guevara, M. (2009). Intervención musicoterapéutica para promover la prosocialidad y reducir el riesgo de agresividad en niños de básica primaria y preescolar en Bogotá, Colombia. *International Journal of Psychological Research*, 2(2), 128-136.
- Gutiérrez-Rojas, J. De Irala, M. & Martínez-González. (2006). Efectos del cannabis sobre la salud mental en jóvenes consumidores. *Revista Médica Universidad de Navarra*, 50 (1), 3-10.
- Iacovella, J., Troglia, M. (2003). La hostilidad y su relación con los trastornos cardiovasculares. *Revista Psico-USF*, 8 (1), 53-61.
- Javaloy, F. (1989) El comportamiento colectivo en el deporte. *Anuarios de Psicología*. 40, (1), 27-45.
- Johnson, E. (1990) The deadly emotions. *The role of anger, hostility and aggression in health and emotional well-being*. Nueva York: Praeger.
- Juárez, F. (2000). Patrones de comportamiento violento en la conducta normal. *Acta Colombiana de Psicología*, 4, 49-62.
- Juárez, F. (2002). Tendencias y relaciones en los comportamientos violentos en los grupos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 11, 155-170.
- Juárez, F., Dueñas, A. & Méndez, Y. (2006). Patrones de comportamiento violento en la Policía Nacional de Colombia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 127-143.
- Juárez Acosta, F.; Galindo Sandoval, B. & Santos Gamboa, Y. (2010). Influencia del consumo de sustancias psicoactivas en los patrones de comportamiento violento. *Psicología y Salud*, 20, (1): 41-53.
- Juárez, F., García, M. & Tovar, Y. (2002). Patrones de comportamiento violento en la población general y características asociadas. *Psicología y Salud*, 12, 5-17.
- Juárez, F. & Montejo, M. (2008). Propiedades psicométricas del inventario de situaciones y comportamientos agresivos y del inventario de motivos para la agresión. *Universitas Psychologica*. 7 (1), 149-171.
- Klevens, J. (2005). *Los caminos a la delincuencia: posibilidades para su prevención*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- La Stampa (2005.): “Cosi' all'Heysel esplose la furia hooligan Gli assalti inglesi fecero crollare un muro: 39 morti” . *Giornale Nazionale*. Consultado el 25 de junio de 2011. Disponible en: [http://archivio.lastampa.it/LaStampaArchivio/main/History/tmpl\\_viewObj.jsp?objid=5966365](http://archivio.lastampa.it/LaStampaArchivio/main/History/tmpl_viewObj.jsp?objid=5966365)
- Lempp, R. (1979). *Delincuencia juvenil. Análisis de 80 casos de homicidio*. Barcelona: Biblioteca de Psicología, Herder.
- Lopata, C. (2003). Progressive muscle relaxation and aggression among elementary students with emotional or behavioral disorders. *Behavioral Disorders*, 28, 162-178.
- Macdonald, S., Anglin-Bodrug, K., Mann, R., Erickson, P., Hathaway, A., Chipman, M. & Rylett, M. (2003). Injury risk associated with cannabis and cocaine use. *Drug and alcohol dependence*, 72, 99-115.
- Morales Vives, F., Codorniu Raga, M. & Vigil Colet, A. (2005) Características psicométricas de las versiones educidas del cuestionario de agresividad de Buss y Perry. *Psicothema*, 17, (001), 96-100
- Moss, H. & Tarter, R. (1993). Substance Abuse, Aggression, and Violence. *The American Journal on Addictions*, 2, 149-160.

- Orpinas, P. (1999) ¿Quién es Violento? Factores asociados con comportamientos agresivos en ciudades seleccionadas de América Latina y España. *Investigaciones en Salud pública. Organización Panamericana de la salud*, Washington.
- Parker, R. & Rehbun, L. (1995). *Alcohol and homicide: a deadly combination of two. American traditions*. Albany: Suny Press.
- Pascual, F., Torres, M. & Calafat, A. (2001) Monografía Cocaína. *Adicciones*, 13 (2), 1-250.
- Pereiro, C. & Bermejo, A. (2008). Daños relacionados con el consumo de cocaína: la punta del iceberg es lo que vemos. *Adicciones*, 20, 15-18.
- Pernanen, K. (1991). *Alcohol in Human Violence*. Guilford Press, New York.
- Pliner, P., Cappell, H. & Miles, G. (1972). Observer judgments of intoxicated behavior during social interaction: a comparison of alcohol and marijuana. *Drug Addiction*. Mount Kisco, New York: Futura Publishing.
- Potter, C. & Jenson, J. (2003). Cluster Profiles Of Multiple Problem Youth. *Criminal Justice and Behavior*, 30, 230-250.
- Ramírez, C. (2000). Co-ocurrencia de comportamientos violentos y adictivos en jóvenes y adultos en ciudades colombianas. *Acta Colombiana de Psicología*, 4, 63-78.
- Reiss, A. & Roth, J. (1993). *Understanding and Preventing Violence*. Washington, DC: National Academy Press.
- Sánchez-Montero, M. Martínez-Piqueras & Mora Casado C. (2003). Tratamiento a las dependencias de benzodiazepinas. *Terapéutica*, 65(1488), 760-763.
- Shepherd, J. (2007). Preventing alcohol-related violence: A public health approach. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 17, 250-264.
- Sierra, J & Gutiérrez-Quintanilla, J. (2007). Validación de la versión Española del Cuestionario de agresión de Buss y Perry en estudiantes universitarios Salvadoreños. *Revista Psicología y Salud*, 17 (1): 103-113.
- Smart, R., Mann, R. & Tyson, L. (1997). Drugs and violence among Ontario students. *Journal of psychoactive drugs*, 29, 369-373.
- Sormanti, M. & Shibusawa, T. (2008). Intimate partner violence among midlife and older women: A descriptive analysis of women seeking medical services. *Health & Social Work*. 33: 33-41.
- Tremblay, P., Mihic, L., Graham, K. & Jelley, J. (2007). Role of motivation to respond to provocation, the social environment and trait aggression in alcohol-related aggression. *Aggressive Behavior*. 33: 389-411.
- Wells, S., Speechley, M., Koval, J. & Graham, K. (2007). Gender differences in the relationship between heavy episodic drinking, social roles, and alcohol-related aggression in a U.S. sample of late adolescent and young adult drinkers. *The American Journal of Drug and Alcohol Abuse*. 33: 21-29.
- White, H. (1990). The drug use-delinquency connection in adolescence. *Drugs, Crime and the Criminal Justice System*, 5, 25-36.
- Wierzorek, W., Welte, J. & Abel, E. (1990). Alcohol, drugs, and murder: A study of convicted homicide offenders. *Journal of Criminal Justice*, 18, 217-227.
- Zimbardo, P. (1970). The human choice: Individuation, reason and order versus deindividuation, impulse and chaos. En W.J. Arnold y D. Levine (Eds.): *Nebraska Symposium on Motivation*, 17, Lincoln: Univ. of Nebraska Press.